

## Serafín Fanjul<sup>1</sup>: «Al-Andalus no es un modelo aceptable hoy para Europa»

**Un ensayo que cuestiona la idealización de al-Andalus como paraíso multicultural es un éxito en Francia. Su autor, Serafín Fanjul, levanta ampollas entre otros arabistas**

El libro de historia que triunfa estos momentos en Francia es obra de un prestigioso arabista español, habla de la presencia musulmana en España y es políticamente (muy) incorrecto. *Al-Andalus, l'invention d'un mythe*, de Serafín Fanjul (Madrid, 1945), reúne en un volumen dos ensayos de este académico: *Al-Andalus contra España. La forja del mito* y *La quimera de al-Andalus* (ambos publicados por Siglo XXI), que desmitifican ese paraíso multicultural vendido por la historiografía romántica que permeó los manuales escolares y los discursos políticos y que, en realidad, no fue muy distinto a cualquier territorio islámico medieval.

«El éxito del libro en Francia se explica porque el islam se ha convertido en un problema acuciante allí», comenta. «Al-Andalus es uno de los pretextos que se utilizan para presentar como benéfica la llegada de musulmanes a Europa. Pero lo que pretenden sus líderes no es integrarse, sino un estatus especial, que es lo que había en al-Andalus. No una convivencia exquisita. Eran comunidades que vivían opuestas y no se ponían de acuerdo salvo en asuntos económicos y administrativos. **Cristianos y judíos estaban sometidos por una casta despótica y no tenían valor jurídico.** No me parece un modelo aceptable en una Europa de igualdad de derechos y obligaciones».

**Generaciones de españoles se han educado en la creencia de un al-Andalus culto, refinado y tolerante.**

Es una construcción que comienza a finales del XVIII, si bien en Francia, un par de siglos antes, ya se había desarrollado la imagen literaria del noble moro. España contribuye a esta idealización rayana en la novela pastoril. Eso fue muy dañino, aunque hay autores, como Lope de Vega, Góngora y Quevedo, que no participan de este entusiasmo [...]. Francia, como decía, empieza a edulcorar, pero cuando la cosa estalla es a partir de Herder, Goethe y otros autores del romanticismo alemán, que surge en torno a 1770. Herder habla de «árabes ennoblecidos que iluminan la cultura europea». Después los viajeros ingleses, franceses y americanos del siglo XIX inventan la imagen de charanga y pandereta, pero ni había flamencas y toreros paseando por las calles ni dábamos garrote vil a quien nos parecía. Chateaubriand e Irving insisten en un al-Andalus maravilloso, donde todo el mundo se entretenía componiendo versos y las lavanderas seducían a los califas. A esa idea se sumaron los arabistas que querían contrarrestar la animadversión popular a los musulmanes por la Guerra de África de 1859, y no digamos por la Guerra del Rif del primer tercio del siglo XX.

### ¿Tenía color político esa hostilidad?

En contra de lo que se cree, la izquierda española ha sido muy antiárabe (sobre todo antimarroquí) hasta hace cuatro días. Eran los moros de las guerras de África, pero sobre todo de la Guerra Civil. Hay documentos del Partido Comunista muy despreciativos, algo

---

<sup>1</sup> Arabista. Catedrático de Literatura árabe en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Real Academia de la Historia.

que no era extraño en el resto de Europa. Ahora los tiernos talibanes a la violeta (que, por cierto, no han pasado más de diez días seguidos en un país árabe) quieren entregar la mezquita de Córdoba a la comunidad musulmana.

*«¿Convivencia exquisita? Judíos y cristianos estaban sometidos por una casta*

*despótica»*

### **¿Existía un concepto de nación en al-Andalus?**

El concepto de nación es muy posterior, del siglo XVIII y relacionado con la Revolución Francesa, y el de nación española se debe a los liberales que la oponían a la monarquía absoluta. Lo que había era un estado basado en el predominio cultural y religioso de la casta árabe. Y tensiones muy fuertes y luchas por el poder. Los bereberes, por ejemplo, cobran mucha importancia con Almorávidas. Esa división resultó ser una debilidad que favoreció la Reconquista.

### **No me diga que andalusíes como Abderramán III o Averroes no representan un florecimiento cultural**

La cultura andalusí es muy importante, pero se ha exagerado. Al-Andalus es un fenómeno histórico que dura casi ocho siglos y no podemos verlo de manera homogénea. Las tribus árabes que entran en la península en 711 tienen un bajo nivel y los bereberes ni siquiera están islamizados, se apuntan a una conquista de rapiña. **El error es pensar que estos tipos son iguales que los poetas sevillanos del siglo XI.** Cuando empieza el declive político y militar se ve una base cultural más sólida. Al-Andalus era un país árabe de religión musulmana, y así lo ven los árabes y tienen razón. La mistificación de Américo Castro y de ciertos escritores como Blas Infante, ideólogo de la nación andaluza, no tiene sentido.

*«Nunca existió la nación andaluza. Había un estado con predominio cultural de los*

*árabes»*

[...]

### **Hay una moda española de no sentirnos españoles. ¿Falta un relato que no sea de autoflagelación?**

No falta, pero es necesario difundirlo. Hay historiadores que han producido estudios serios que no son conocidos por el gran público. Títulos como *Imperiofobia y leyenda negra*, de Elvira Roca Barea, deberían ser de lectura obligatoria para los alumnos de Secundaria y para los políticos. Aunque me molesta el concepto de «defensa de España» de Stanley Payne. ¿Nos tenemos que defender? ¿Por qué? No podemos reescribir la historia, pero sí entenderla.

**SERAFÍN FANJUL - LA TERCERA. ABC**  
***Imprudentia victrix***

«Hace años que vengo denunciando la falacia de presentar a al-Andalus como un paraíso. Me aburre insistir ante quienes no tienen la menor intención de escuchar, disciplina en la que los apologistas del islam a distancia son maestros.

Con esta frase el catedrático de Literatura en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de la Real Academia de la Historia, Serafín Fanjul, explica la historia del pueblo musulmán en España.

No es nada nuevo que en España triunfe la ignorancia (*imprudentia* en latín), nuestro mayor mal [...] **Vayamos primero con los de fuera, obstinados en buscar coartadas justificadoras de la rendición preventiva ante el islamismo y de su escasa convicción en combatirlo.**

Recientemente, la inglesa **Elizabeth Drayson** (*The Moor's Last Stand: How Seven Centuries of Muslim Rule in Spain Came to an End*, Profile Books, 2017) nos descubre su Mediterráneo al británico modo: repitiendo los tópicos más manidos y desgastados sobre al-Andalus y –de rechazo, claro– en torno a los españoles y la maravillosa «convivencia» perdida, obviamente para instrumentalizar el pasado en los gatuperios del presente: «[Los Reyes Católicos] dieron fin a **siete siglos de convivencia y prosperidad, juntos y en paz**».

Con lo cual demuestra sus dudosos conocimientos acerca de la Granada Nazarí, mismo dislate en que incurre la galardonada **Karen Armstrong –mera proselitista del islam a base de buenismo–**, cuando asegura muy convencida que la entrada de Isabel y Fernando en la ciudad fue acompañada por el «repicar de campanas jubilosas»: ignora que en Granada no había cristianos sueltos (atados había miles), que se martirizaba a los frailes misioneros y que el sultanato, en sus dos siglos largos de existencia, fue monolingüe, monocultural y de nula tolerancia religiosa.

No son las únicas que creen tales cosas y que, encima, las cuentan, bien jaleadas por las nubes de hispanos, ahítos de *imprudentia*, mientras los soberbios timoneles al mando están persuadidos de apaciguar a los bárbaros ofreciendo presentes a sus propagandistas y amigas. La visita del Papa a Egipto escenifica bien la situación: **recibido con una matanza de cristianos días antes de su llegada, despedido con otra todavía peor jornadas después de su marcha** y entre medias vagas cortesías y declaraciones protocolarias por parte del gran Sheij de al-Azhar, al que no sé por qué motivo los periodistas se empeñan en denominar «Imán», que es lo que les suena.

Hace unos días, **Luis Ventoso** daba la voz de alarma ante la concesión del Premio Princesa de Asturias a Karen Armstrong. Y tenía razón, porque los conocimientos de la misma sobre España y más en particular en torno a al-Andalus son manifiestamente mejorables. Pero estas dos señoras inglesas no inventan nada: se limitan a calcar **estereotipos con casi dos siglos**

**encima, los creados por los viajeros románticos que difundieron la maurofilia literaria por Europa**, destacando que las costumbres hispanas diferían de las «europeas» –cuando realmente diferían, o así lo entendían ellos– por su origen árabe. Los elementos centrales del carácter español, según ellos (grandilocuencia, cortesía grave, ociosidad, giros poéticos en pensamiento y lenguaje) responderían a sus raíces «árabes y orientales», pasados por el **fuego arrasador de avaricia y corrupción del catolicismo inquisitorial que lo estropeó todo. Esta estúpida construcción** se edifica sobre la piedra angular de al-Andalus que, objetivamente, ninguna culpa tuvo del uso que más adelante se haría de su historia: «Cuando los moros dominaban Granada, eran un pueblo más alegre que hoy. Sólo pensaban en el amor, la música y la poesía. Componían estrofas con cualquier motivo y a todas les ponían música», dice **Irving**.

Casi todos esos escritores –los alemanes, menos: son más serios– buscan y, naturalmente, encuentran «el Oriente» en España. Afloran la rivalidad y los enfrentamientos del pasado con nuestro país, nunca olvidados (ni ahora mismo): las riquezas naturales de España («bajo el dominio de los romanos y los moros parecía un Edén, un jardín de la abundancia y las delicias») echadas a perder por los españoles («abandono y desolación», **Ford**). Y «Andalucía, antaño risueño jardín transformado en lo que ahora es desde que, por la expulsión de los moros de España, fue sangrada esta tierra de la mayor parte de su población» (**Borrow**) [...].

Y esa imagen de España y de al-Andalus en particular, cristalizada ya a mediados del XIX, con todos sus rasgos y características bien delineados, **pasó de los viajeros románticos a los historiadores y eruditos** que buscaban aquel paraíso sin par. **Una imagen que la pereza y la comodidad se niegan a revisar ni a replantear** [...]. El rizo bien rizado lo ponen los españoles –como con la Leyenda Negra, de la que forman parte estos delirios– **tomando en serio y premiando semejantes dislates** [...].

Hace muchos años que vengo denunciando **la falacia de presentar a al-Andalus como un paraíso**. Me aburre insistir ante quienes no tienen la menor intención de escuchar, disciplina en la que los **apologistas del islam a distancia** son maestros. Por una vez cedo la palabra a mi colega y amiga la académica **María Jesús Viguera**, en la actualidad la mejor especialista en al-Andalus que tenemos: «En relación con la situación religiosa andalusí se ha creado el mito de la convivencialidad, como si al-Andalus fuera un paraíso de armonía, religiosa, cultural y social (...) La figuración de la convivencialidad muestra los intereses del presente en torno, sobre todo, a la situación de Oriente Medio y de la emigración en Europa...».

Y así, la España oficial impertérrita, hasta el próximo premio, el siguiente bajonazo a nuestra historia y nuestra cultura.

**ABC, 29 de junio de 2017**